



INCIDENCIA DEL COVID-19 EN PUEBLOS INDÍGENAS Y AFRODESCENDIENTE DE CHILE

Boletín N°6, septiembre 2021

Equipo responsable: Francisca de la Maza, Natalia Caniguan, Javiera Chambeaux, Pedro Mege, Luis Campos, Raúl Molina, Claudio Espinoza, Katherine Hermosilla, Francisco Reyes, Tania Robledo, Valentina Pérez, Sofía Roldán, Cristian Beroíza, Astrid Mandel, Katherine Meneses, Cristian Báez, Leyla Noriega, Aranza Fuenzalida, Lafquen Passalacqua, Paloma Gajardo, Emilia Astorga, Juana Cheuquepan y Jessica Pérez.

Proyecto ANID-COVID 0115

INTRODUCCIÓN

En este sexto boletín abordamos en primer lugar algunos hallazgos del estudio referidos al uso del eucalipto como remedios caseros para el cuidado y prevención del COVID-19. A continuación, compartimos una mirada internacional desde Brasil que da cuenta de la negación del derecho a una atención diferenciada de la salud en Piauí en contexto de COVID-19. Finalmente, incorporamos dos relatos de pandemia, el primero desde la comuna de Alto del Carmen, refiere la revalorización y uso de medicina tradicional y herbolaria diaguíta. El segundo relato es de Alto Biobío y describe las dificultades de acceso a la salud, que se ven agravadas en contexto de crisis sanitaria.

Índice

1. **Eucalipto: entre la enfermedad y la sanación.**
2. **La pandemia de covid-19 en poblaciones indígenas del noreste de Brasil: el caso de Piauí.**
3. **Relatos de Pandemia**
 - a. **Sahumerios, santiguados y herbolaria diaguíta contra la pandemia en el valle de San Félix.**
 - b. **Alto Biobío: dificultades de acceso a la salud en algunos sectores rurales.**

1. Eucalipto: entre la enfermedad y la sanación.

El Eucalipto, o Eucalyptus (*Eucalyptus globulus Labilleu*) identificado, en conjunto con el pino como una de las especies arbóreas exóticas más dañinas de los ecosistemas de los territorios en la zona centro-sur del país, ha tomado un rol preponderante en la pandemia por Covid-19. Sus propiedades curativas, han ampliado los

significados atribuidos a este por décadas, como un árbol colonizador destructor del bosque nativo y de las actividades campesinas.

Caracterizado por ser una especie forestal con alta capacidad de adaptación y crecimiento, es una de las plantaciones más extendidas a nivel mundial.

Su historia en Chile se origina con el aumento de la población que torna necesario el despejar áreas de bosque nativo para el desarrollo de la agricultura. El uso de fuego y roce para esto, junto con el cultivo de cereales propició la erosión de los suelos lo que llevó al Estado, en concordancia con las directrices internacionales, a fomentar una política de plantaciones forestales por medio de incentivos tributarios (Memoria Chilena, s.f.). Los primeros usos del eucalipto en Chile se asocian a su empleo como combustible en las actividades mineras, principalmente de carbón, para luego adquirir relevancia en la conversión mecánica y celulósica (Luengo 1995). Hacia 1988 se incrementa la valorización de la madera pulpable y las astillas de eucalipto. Con ello, las extensas plantaciones fueron dirigidas fundamentalmente a la exportación de pulpa química. En la década del 90' se llegó a una plantación anual de 41 mil hectáreas (Carrere, 1998), llegando a cubrir hacia 2016 una superficie mayor a 800.000 has. concentradas mayoritariamente en las regiones del Biobío y La Araucanía (INFOR, 2016).

El reemplazo de los sistemas agrícolas y bosque nativo por monocultivos tuvo como consecuencias: degradación de los suelos disminuyendo su fertilidad (debido a que las plantaciones de monocultivo como pino y eucalipto extraen más nutrientes de los que devuelven), acidificación y erosión de los suelos, pérdida de biodiversidad,

desaparición de áreas de bosque nativo, uso de productos químicos como herbicidas y plaguicidas. En conjunto, el uso del fuego eliminaba la fauna existente. Por otro lado, provocó la migración rural forzada a falta de campos en los que cultivar y el déficit de agua para la mantención de animales, productos de recolección y hierbas.

Tal como señala Ricardo Carrere (1998) “La estrategia de forestación es la responsable directa e indirectamente del empobrecimiento de las comunidades campesinas, de la pérdida de bosques, de la declinación de la biodiversidad, de la merma de técnicas agrícolas tradicionales y de la degradación del medio ambiente en áreas rurales” (p. 281).

Actualmente investigaciones señalan que la escorrentía anual decrece consistentemente con el incremento de plantaciones forestales en desmedro del bosque nativo, pastizales y matorrales (Álvarez-Garretón, et. al), generando un considerable impacto en los recursos hídricos, además de contribuir a la expansión de los incendios.

Pese a la historia del eucalipto en nuestro país, la especie goza de amplias propiedades terapéuticas para la salud, conocidas popularmente.

Ya en el siglo XIX se relacionaba al eucalipto con propiedades curativas, ya que se pensaba que combatía la malaria por su cualidad desinfectante del suelo y el aire. Dicha relación fue luego comprobada, pero por la capacidad de la especie en la absorción de agua, lo que contribuía a drenar los pantanos donde habitaba el mosquito, evitando su propagación.

Hoy su acción es reconocida contra la bronquitis crónica, la influenza y los catarros y como purificador del aire (Mösbach, 1992, p.96). A su vez, sus aceites esenciales tienen efectos antisépticos sobre las vías respiratorias, por vía inhalatoria y oral y por vía tópica es usado en pomadas balsámicas, cicatrizantes y antisépticas; además de poseer acción expectorante. En menor medida tiene acción antihelmíntica e hipoglucemiante, empleándose en diabetes ligeras (Jerez, 2013, p. 206).

Tales propiedades han brotado como forma de cuidado y prevención frente al virus en los hogares de los distintos territorios del país, cuyos usos se destacan en los siguientes testimonios:

“Aquí también se vio que el eucalipto servía como remedio que ayuda contra los síntomas del Covid-19, incluso un señor que tiene campo, y unos pocos árboles de eucalipto los podó, hizo varios atados, como ramilletes, y los colgó distanciados en el cerco de la casa que tiene en la ciudad, para que la persona que lo necesitara llevara” (Entrevistada zona sur).

Como infusión:

Ellos usaban harto el eucalipto, porque tienen hartos árboles, dicen que sacaban las hojas y con eso lo aspiraban o se hacían un brebaje, con limón, con jengibre. Tomaban mucho jengibre con limón y el eucalipto (Entrevistado zona norte).

También se hace echarle agua ardiente, con respecto, se le echa el eucalipto dentro del líquido y en la noche se toma un cortito que le llamamos. Los más viejitos toman cortitos, los jóvenes no, los antiguos creemos más que los jóvenes, los jóvenes no creen en eso (Entrevistado zona norte).

Se van combinando. Por ejemplo, la misma murtilla sirve para diferentes enfermedades, se hace con miel, con palta, con cuesco de palta, se ralla. La gente igual tiene sus propias medicinas, las hacen, toman esas mismas medicinas y gracias a dios les ha hecho bien. Tenemos el eucalipto, el cogollo de zarza, todas esas cosas son medicina en general. (Entrevistada zona Sur).

Como sahumero:

Algunas veces el vapor del eucalipto, ponemos las hojas de eucalipto en un jarro con agua hirviendo y sale vapor y eso se inhalaba como precaución, pero también el agua de ahí cambia de color y se toma como agua de hierba, como té a la hora de once con unas hojitas de cedrón, o hierba buena (Entrevistado zona Norte).

Por ejemplo, te contaba que yo acá vivo en rural, las primeras 3 semanas, en donde nos tuvimos que encerrar, cuando había contagio, al lado de mi casa hay un bosque de eucalipto. Todos en la isla sabemos que el eucalipto te ayuda a despejar los pulmones. Había mucha gente siempre sacando eucalipto para aromatizar la casa. Entre el susto, entre ocupar todos los conocimientos ancestrales que te sirven, qué no, ahí probando todas las hierbas para inmunizarse. Muy bonito (Entrevistada Rapa Nui).

De este modo, damos cuenta de la multiplicidad de significados asociados al eucalipto según la contingencia. Imaginarios y narrativas que van desde un árbol demonizado como el aniquilador de los suelos, por sus efectos perjudiciales para el medio ambiente, que enferman los ecosistemas, contribuyendo a la pérdida de trabajo, migración y daño a la salud por el uso de herbicidas en sus plantaciones, hacia

las de un árbol sanador, cuyas propiedades curativas, expresadas en sus hojas, cumplen un rol clave en la prevención de enfermedades de tipo respiratorias, que toma relevancia para combatir el Covid-19. Estos significados se encuentran fuertemente asociados a lo simbólico de lo que representa un mismo ícono, que es señalado a partir de parámetros humanos, mientras su agencia destructiva solo compete a la voluntad de la acción antrópica.

Bibliografía:

Álvarez-Garretón, C., Lara, A., Boisier, J. y Galleguillos, M. (2019). El impacto del bosque nativo y las plantaciones forestales en el suministro de agua en Chile. Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia. Policy Brief N°2. septiembre 2019.

Carrere, R. (1998). Chile: un modelo de plantaciones impuesto por el gobierno militar. En: Adriana Hoffman J. (Ed.) La tragedia del bosque chileno. Ocho libros editores.

INFOR (2016). El Sector Forestal Chileno 2016. Chilean Forestry Sector 2016. Instituto Forestal, Chile.

Jerez, J. (2013) Plantas Mágicas. Guía Etnobotánica de la Región de Los Ríos. Ediciones Kultrún.

Luengo, M. (1995). Experiencia Chilena en el Aserrío de Eucalipto y Pino. IV Simposio Flor. Do Rio Grande do S, pp 48-62 Porto Alegre, Brasil.

Memoria Chilena (s.f.) El bosque chileno. De los sistemas nativos a las plantaciones forestales. Biblioteca Nacional de Chile.

Wilhelm de Mösbach, E. (1992) Botánica Indígena de Chile. Museo Chileno de Arte Precolombino, Fundación Andes. Editorial Andrés Bello.

2. La pandemia de COVID-19 en poblaciones indígenas del noreste de Brasil: el caso de Piauí

La pandemia de COVID-19 ha afectado a distintos segmentos de la población brasileña de formas diferentes y desiguales. Entre los pueblos indígenas, los impactos de la crisis sanitaria han mostrado el lugar destinado a estos pueblos no sólo en el campo de las políticas de salud, sino principalmente en el conjunto de políticas públicas brasileñas. Lo que se ha visto, en general, son las fragilidades de las garantías constitucionales que, en teoría, habrían asegurado a los pueblos indígenas un tratamiento diferenciado de la atención de salud.

La negación de derechos y la invisibilidad de algunos grupos e individuos van de la mano, como ha sucedido con los pueblos indígenas ubicados en el estado de Piauí, en la región noreste del país. Y también se puede decir que la pandemia, como un hecho social amplio y holístico, expone las múltiples dimensiones y tensiones provocadas por las acciones del Estado en la implementación de políticas públicas dirigidas a las minorías étnicas y raciales en Brasil.

Es en este escenario de crisis superpuestas que pretendemos llamar la atención sobre algunos de los elementos que configuran la situación de exclusión y mayor vulnerabilidad de los pueblos indígenas, especialmente entre los históricamente invisibles, es decir, no reconocidos como tales a nivel local o nacional. Sobre la

relación entre la pandemia provocada por el virus Sars-Cov-2 y la invisibilidad de los pueblos indígenas de Piauí, se señalan específicamente los intentos de la sociedad nacional de negar nuestros derechos a una atención diferenciada de la salud. Es importante resaltar que las poblaciones indígenas de Piauí, luego de más de trescientos años de contacto, vienen exigiendo el reconocimiento y la garantía de los derechos particulares desde hace poco más de una década, encontrando, en este sentido, fuertes resistencias en el ámbito de una política indigenista aún incipiente en el estado federado, y en proceso de desmantelamiento de sus estructuras de prestación de servicios.

El desprecio por la salud de los pueblos indígenas de Piauí refleja una situación nacional caracterizada por la ausencia de datos oficiales y la consecuente escasez de acciones efectivas realizadas a través de políticas públicas planificadas. Las acciones de la Secretaría Especial de Salud Indígena - SESAI en medio de la pandemia, resultaron ineficaces o incipientes, dada la diversidad y necesidades específicas de cada pueblo. Además, se puede decir que, dentro del gobierno federal, existe la implementación de una agenda anti-indígena con amenazas sistemáticas al conjunto de nuestros derechos y avances progresivos en el desmantelamiento de las políticas indígenas y ambientales, impulsada por grupos políticos de carácter ideológico reaccionario y contrarios a las agendas de los movimientos sociales.

Es necesario enfatizar que existen problemas en la implementación de los principios propuestos por el Estado, ejemplificados, entre otros, por la situación de los pueblos de Piauí. En Piripiri, a 165 kilómetros de Teresina, el motivo de la no implementación de un Distrito Sanitario

Especial Indígena - DSEI, a pesar de los reclamos de los líderes indígenas a los gestores públicos, se atribuye a la inexistencia de una Tierra Indígena (TI) en proceso de demarcación o declarada como tal, demostrando tanto la importancia del tema de la tierra para los pueblos indígenas como el desinterés de las autoridades públicas en garantizar los derechos constitucionales que nos garantiza la Constitución Federal de 1988.

Ante esta situación es necesario, inicialmente, establecer un pacto a favor del respeto de los derechos de los pueblos indígenas, bajo la coordinación de las organizaciones de pueblos, con inversión pública específica para cada situación. Por tanto, el principal instrumento debe ser la creación de políticas orientadas por los pueblos indígenas, sus entidades y simpatizantes, promoviendo los arreglos interinstitucionales necesarios para la articulación, concertación y ejecución de políticas públicas dirigidas a los pueblos indígenas, con espacios de participación y control social.

Hélder Ferreira de Sousa, indígena Tacariju, Doctor en Antropología.

3. Relatos de Pandemia

A. Sahumerios, santiguados y herbolaria diaguita contra la pandemia en el valle de San Félix.

Paula Carvajal es una mujer joven, artesana y dirigente de la comunidad diaguita Kaiko-El Molle del Valle de San Félix, ubicado en la comuna de Alto del Carmen, Provincia del Huasco de la Región de Atacama. Antes de iniciarse la pandemia del COVID 19, junto a otras seis comunidades diaguitas habían

desarrollado un rescate de las prácticas culturales relativas a la medicina indígena tradicional, cosmovisión y herbolaria, poniendo en valor el uso y los conocimientos ancestrales, como sahumeros, santiguados y la herbolaria diaguita, sapiencias que fueron ocupados para enfrentar la pandemia que se extendió a partir del mes de marzo de 2020.

Comenta que el primer antibacteriano natural que usaron para limpiar y sanitizar los pisos de las casas fue una preparación en base a alcohol de pisco, que se produce en forma artesanal en el valle. Este tiene alta pureza y una graduación de 70 a 80 grados al que se le agrega hojas y ramas de molle (*Schinus molle*) más hojas de eucalipto que se dejan macerando. Se usa como un potente desinfectante de virus y bacterias, no solo para el piso, sino también para las manos, enjuagues bucales, y con esta preparación reemplazaron al alcohol gel y otros desinfectantes químicos, como el amonio cuaternario.

Respecto de los sahumeros y los santiguados señala que corresponden a antiguas prácticas entre la gente del valle de San Félix, “...antes los hacíamos de vez en cuando, cuando sentíamos que era necesario. Se hacía un sahumero o se santiguaba así con un poco de agua y unas hojas de palqui (*Cestrum parqui*)”. Los sahumeros se pueden realizar cualquier día “...menos los martes y los viernes, porque ese día trabajan las brujas que son medias malucas. Entonces no se debe abrir ningún portal, ninguna puerta para que entren esas cosas malas”.

Para sahumar se requiere un recipiente que puede ser un tarro, una olla o una paila de greda. “Nosotros echamos berraco (*Escallonia pulverulenta*) principalmente,

palitos, salvia (*Salvia officinalis* L.), romero (*Rosmarinus officinalis*), tenemos tantas plantitas medicinales, le echamos un poquito de yerba mate, azúcar a veces ... y copal chileno, que es la resina de los pimientos (*Schinus molle*) y de los Algarrobos (*Prosopis chilensis*) ... usamos más la resina de pimiento, y de eso se alimenta el sahumero también para que salga más humito blanco. Entonces, se sahumá toda la casa. El humito se aspira, nosotros lo aspiramos también cuando es de eucaliptus. Lo pasamos por todo el cuerpo, por debajo del pelo, por ejemplo, debajo de los zapatos, por abajo de los brazos, por la espalda. Y se recorre a la familia, por la casa, por todas las piezas, por fuera de la casa, por los patios, los baños, la cocina, todos lados. Que quede impregnado ese humo en toda la casa...a veces le echamos hojitas de paltos para que prenda y también se puede hacer con un poquito de carbón, se le echa hasta alcohol. Pero nosotros no le echamos nada de eso, solo los palitos...Es bueno también sahumar bien las esquinas de las casas... porque ahí se pueden esconder a veces cosas...entonces, ahí es donde hay que limpiar”.

También se usa el santiguar que es asperjar a las personas con agua se bendice con una oración y luego se lanza las gotitas con una rama de palqui, planta medicinal que tiene poderes mágicos y de protección. “El santiguar se hace con una paila, una fuente, una tacita, lo que uno tenga, con agua. Entonces, la idea es como que uno bendice el agua, le hace una bendición, o le pide algo, le da como un poder a esa agüita que ha sido bendita, para proteger. Entonces, con unas ramitas de palqui, puede ser, o de olivo, o lo que haya en realidad cerca. Nosotros ocupamos el palqui porque es como lo más protector que tenemos... Y con esa ramita, se va haciendo igual como tira el cura el agua bendita, también nosotros tiramos... se

untan las ramitas y se ponen en cruz en la cabeza, en la coronilla de las personas, o de los niños”.

Finalmente, durante la pandemia también se rescataron viejas y nuevas pócimas de medicina tradicional para tratar a los enfermos con el bicho, como se prefiere llamar al virus para no aumentar su poder. Con esta medicina propia perdieron el miedo “...porque también nosotros tenemos soluciones. Que no era una solución como para salvar al mundo del bicho, pero nos podemos ayudar. Que nosotros podemos hacernos nuestros propios remedios”. Paula comenta que un amigo curandero, les entregó una fórmula que descubrió cuando estuvo enfermo de coronavirus, al mismo tiempo que unos familiares, y él se hizo sus propios remedios que le sirvieron mucho. Dice, “... que él tuvo síntomas leves y a sus familiares los llevaron al hospital. Estando en casi las mismas condiciones de salud, viviendo en el mismo sector, la alimentación parecida. Él descubrió siete hierbas que hay que hervir para combatir el bicho para que no afecte, para que no cause daño, para sufrir los mínimos síntomas. Y son todas hierbas que están acá... Aquí me puso, antídoto para el Covid-19: Cáscara de limón y en torrijas, miel, hojas de eucaliptus, jengibre, naranjillo (*Citronella mucronata*), bailahuén (*Haplopappus baylahuen*), berraco. Eso, hay que hacer vahos por 15 días y tomar el agua también. Ese es el antídoto que él descubrió para el bicho... En los adultos mayores hay que hacerlo de vez en cuando, así una vez a la semana, para prevenir. Y si se contagian, hay que hacer el tratamiento como intensivo. Las hierbas se hierven en agua, se echa la miel y se hacen vahos. Hartos vahos, hartos días, por unos 15 días, vahos unas dos veces al día o tres... cuidando que no esté muy caliente, tiene que estar a una temperatura

que produzca vapor, pero que no esté tan hirviendo, porque si no causa daño”.

Alto Biobío: dificultades de acceso a la salud en algunos sectores rurales

El lunes viene la ronda médica, y el martes, la ronda dental. Pero hay veces que vienen todos juntos: viene el doctor, la enfermera, la matrona, la nutricionista y el dentista. Pero lo que pasa, es que hay muy pocos cupos, muy pocos cupos en cada ronda. Al venir de Ralco a Butalelbun, que queda bien apartado hacia la cordillera, llegan medio tarde y se van temprano, entonces no alcanzan a atender a toda la gente.

En nuestra posta tampoco hay paramédico de turno, solo atienden desde las 9 am. a las 5 pm. Nosotros como dirigentes estamos preocupados por la salud de nuestra gente, lo hemos conversado con el peñi longko y consideramos necesario que haya algún paramédico de turno, póngale que se accidente alguien, no sé, en la noche, no va a haber paramédico, y por eso nosotros estamos luchando, porque si un peñi o lamngen llegara a enfermar, una ambulancia demora mucho en llegar, si es que llega.

Yo tengo una experiencia personal: mi mamá se enfermó y llamamos a la ambulancia, incluso estuvimos en la posta. Ahí la doctora me dijo que teníamos que llevarla a un hospital, porque mi mamá estaba grave. Entonces yo la llevé en la camioneta para que se acortara el camino de la ambulancia y ahí nos encontrarnos más rápido, a medio camino. Pero, lamentablemente, si uno no tiene un vehículo para bajar de urgencia, son muchas, demasiadas horas de espera para un enfermo.

Cuando empezó la pandemia, dijeron que no iba a haber más ronda médica en la comunidad, porque si se juntaba más gente era más fácil también contagiarse. Por eso, estuvimos más de un año sin ronda médica, cuando más lo necesitamos, recién hace 2 o 3 meses atrás se retomaron las atenciones. Algo muy necesario porque hay muchas necesidades de salud en la comunidad, sobre todo de las personas que tienen hipertensión, diabetes y otras enfermedades de base, porque ellos siempre deben estar controlándose. Como le decía, hay mucha necesidad de atención de salud y esa es la lucha que hoy estamos dando como dirigentes.



Acerca del CIIR

El **Centro de Estudios Interculturales e Indígenas** es un centro de investigación que busca aportar al país con estudios de alto nivel a la problemática de las relaciones interculturales, con una perspectiva interdisciplinaria, integral y orientada al diálogo y el respeto por la diversidad cultural.

CIIR

Av. Vicuña Mackenna 4860, Campus San Joaquín, Antropología UC, 2do piso
Macul, Santiago 7820436

[+562 2354 7200](tel:+56223547200)

ciir@uc.cl

@CentroCIIR